



Samuel Gutiérrez

«El arte sacro nace del asombro de la encarnación.» Éste es el pilar que sostiene la obra del escultor Santiago Osácar, afincado en Zaragoza, aunque formado en Bellas Artes en la Universidad de Barcelona y en el Cercle Artístic de Sant Lluç. La mayoría de sus esculturas, normalmente en alabastro o en madera, a medio camino entre el arte clásico y el contemporáneo, aspiran a ser hoy una modesta teofanía, una manifestación del amor de Dios al mundo y al hombre modernos. «Me gustaría contribuir a la renovación del arte sacro —asegura— y en el terreno de las artes plásticas creo que somos los católicos quienes podemos y debemos dar ese paso. No podemos continuar repitiendo fórmulas iconográficas que tienen como trasfondo las teologías previas al Concilio Vaticano II.» Santiago Osácar no pretende, sin embargo, una ruptura con la tradición, sino más bien un enriquecimiento, una evolución, que permita al arte contemporáneo seguir tocando el corazón del hombre de hoy: «Renovar el arte cristiano no significa desechar sin más la tradición, sino más bien, ahondar en su conocimiento y adaptarla a la sensibilidad actual.»

Muy pronto en su infancia sintió Santiago Osácar la vocación artística, unida desde entonces a una enorme fascinación por todo el mundo natural. «Yo quería ser naturalista como Félix Rodríguez de la Fuente —confiesa el escultor—, pero después fui descubriendo que el arte y la búsqueda de la belleza eran caminos mucho más directos a la verdad profunda de la Creación y a su significado que la biología u otras ciencias.» La fe recibida y alimentada en el seno de la familia irían poco a poco ahondando esta opción vital hasta llegar a la convicción de que como artista era llamado a ejercer una función en cierto modo profética: «A través de la labor creativa, los artistas tenemos que ayudar a los hombres a contemplar y descifrar la presencia de Dios en nuestro mundo.» Si además este arte es sacro, como pretende Osácar, su misión es aún mucho más importante, ya que todo él es alabanza y servicio a Dios mismo: «El arte sacro busca tener una función litúrgica, o al menos expresar el sentir de la Iglesia y su enseñanza. Busca ayudar a rezar a los fieles; pretende encarnar para una sociedad concreta el Evangelio, la Palabra de Dios...»

Escultor de la Virgen

En el contexto actual, con la urgencia cada vez más apremiante de la nueva evangelización, no son pocos los artistas cristianos que se sienten fuertemente interpelados y desean aportar su granito de arena en esta empresa. Santiago Osácar es uno de

EL ESCULTOR SANTIAGO OSÁCAR REIVINDICA EL PA

Arte sacro con fur



Virgen de la Esperanza.



Virgen de la Leche en madera de haya.

ellos. «La contemplación de la belleza, en nuestro caso de una obra de arte, puede llevar a la oración —apunta—, y la oración desemboca en la contemplación, aunque un nivel superior que el que había suscitado la contemplación estética inicial.» Y añade: «La sed de Dios está siempre ahí, en el corazón humano, y el arte, como toda forma de belleza, despierta esa añoranza de Dios.»

Sus obras apuntan hacia esta vía. Exploran el camino de la trascendencia desde la más cotidiana experiencia de encarnación. Buen ejemplo de ello es su Virgen de la

Esperanza, ubicada en la sede de la asociación Ainkaren de Zaragoza, un centro de acogida para chicas embarazadas. Es una imagen de María embarazada, orante, abierta al don de Dios, llena de frescura y al mismo tiempo profundidad. «María extiende las manos y ofrece su cuerpo —explica el autor—, se ofrece a sí misma, dándose a Dios... pero también recibiendo todo lo que Dios quiere darle, que es a sí mismo.»

El protagonismo de María en la producción artística de Santiago Osácar es arrollador. Casi se le podría definir como el escultor de la Virgen. «Cristo es el icono

de Dios invisible mientras María es el icono de la humanidad restaurada en toda su belleza original.» El mismo verano en el que terminó sus estudios en Barcelona talló en alabastro una Virgen con el niño, que se conserva aún en el colegio de las Vedrunas de Balaguer. Eran los primeros pasos de un artista fascinado por el misterio de la encarnación. «Hay algo muy bello en el amor humano y en la maternidad —sostiene—, pero cuando Dios elige desposar a una mujer de nuestra raza y habitar en un seno, esta belleza adquiere una magnitud que nunca antes había concebido la

Sagrado corazón de Jesús.



Sagrada Familia en resina.

LA PALABRA DE LA BELLEZA COMO CAMINO HACIA LA TRASCENDENCIA

Profecía profética



Virgen María en alabastro.

tualmente por encargo, explora actualmente la posibilidad de empezar a abrirse paso en el mundo de las exposiciones y las galerías. Algo, sin embargo, que no es nada fácil, porque, de alguna manera, está remando a contracorriente: «Las galerías y las salas de exposiciones, en general, excluyen de entrada la temática religiosa. La respuesta con que me rechazan alaba mi técnica y oficio pero lamentan la falta de sintonía con la línea que lleva la sala en cuestión.» Por otro lado, tampoco le resulta fácil introducirse en los espacios expositivos de la Iglesia, cuyos criterios son fundamentalmente arqueológicos y no suelen contemplar la posibilidad de exponer arte contemporáneo. «Me gustaría mucho exponer en las salas temporales de algún museo diocesano —acaba diciendo— porque así se subrayaría la pretensión de continuidad que tiene mi obra con respecto al patrimonio de otras épocas.»



Madre moderna en alabastro.

humanidad. Ahora Dios tiene un rostro de niño; de niño en brazos de una mujer.»

Palabra de Dios

La obra de Santiago Osácar, que puede verse en diferentes iglesias parroquiales o de comunidades religiosas, ha estado enraizada siempre en la Palabra de Dios. «La Escritura es mi principal fuente de inspiración —confiesa—, pues considero que mi tarea consiste en encarnar, con alabastro o madera, la Palabra de Dios.» El escultor ha examinado la tradición, a la que le ha sumado sus propias intuiciones. Uno de sus referentes es, evidentemente, el románico: «Tiene unas audacias geniales, que el arte de vanguardia ha sabido valorar, siendo al mismo tiempo profundamente cristiano.» «El camino que yo propongo —insiste— no supone sin más un cambio de lenguaje artístico; no se trata de reinterpretar la iconografía tradicional con recursos propios del lenguaje vanguardista, porque hay estilos modernos que llevan implícita una antropología anticristiana. Es cierto que el arte contemporáneo tiene un lado oscuro, que busca lo inhumano, lo violento, lo absurdo, lo desgarrado... Y también es cierto que todos estos aspectos son los más valorados en las ferias de arte contemporáneo.» Osácar entiende, pues, la resistencia e incluso el miedo que algunos responsables eclesiales manifiestan hacia el arte moderno. «Sigo pensando, sin embargo, que a la larga toda esa imaginería de serie, tan almibarada de sentimentalismo piadoso, que venden en las tiendas de ornamentos no es fiel a lo que nos pide la Iglesia hoy.»

Aunque su trabajo ha sido hasta ahora habi-

buena nueva

revista para la nueva evangelización

Un mensaje profundo en un lenguaje sencillo



Puedes suscribirte por solo 25 €/año
llamando al teléfono 91 759 79 68
o en www.revistabuenanueva.com